



El hombre que supo contar

Una antología de los relatos más perfectos de Rudyard Kipling

NARRATIVA

Rudyard Kipling
«RELATOS»
EDITORIAL EL ACANTILADO
850 páginas. 29 euros

VALORACIÓN **1 2 3 4 5**

Rudyard Kipling murió antes de que sus temores se hicieran realidad y la Segunda Guerra Mundial rompiera de forma definitiva el mundo que hacía tiempo iba viendo desmoronarse. Se dijo de él que no fue un hombre de su época, que añoraba en demasía los tiempos victorianos, y hasta sufrió el ostracismo de los liberales que, en 1905, subieron al poder y lo tildaron de reaccionario. Kipling fue uno de esos escritores que viven con intensidad la evolución de su país, pero visto desde Bombay, donde nació en 1865. Pasa la infancia en Londres y vuelve a la India en los años ochenta para trabajar como redactor de la revista «Civil and Military Gazette».

No es de extrañar, pues, que la biografía de David Gilmour se titule «La vida imperial de Rudyard Kipling» (Seix Barral, 2003). Kipling representaba la grandeza del Imperio británico como ningún otro poeta nacional, y además sufría por el futuro como nadie; convencido de que el progreso mecánico constituía una mera inercia sin mayores ventajas, el escritor siempre se mostró tajante en sus conjeturas sobre el mañana.

Pero los asuntos políticos son hijos de su tiempo, y la literatura es intemporal: la de Kipling, galardonado, a edad muy temprana además, con el Premio Nobel, hace ya cien años (el primer inglés que lo recibía), incluye poesía, novela, cuentos, artículos periodísticos —reunidos en el libro con el que se dio a conocer como escritor, «Cancioncillas del departamento» (1886)—, y hasta alguna que otra obra de teatro que apenas fue representada.

Su poesía es la parte de su obra menos conocida en España, pero en su momento fue realmente importante; con ella, se hizo muy



Rudyard Kipling

«Representaba la grandeza del Imperio británico como ningún otro poeta nacional»

«Si en algo destacó fue en el relato. Borges vio en ellos verdaderas obras maestras»

popular al recrear con humor el lenguaje de los soldados británicos en la colonia india. Sus novelas tienen, en cambio, una dimensión universal; basta citar la historia de aventuras marítimas «Capitanes intrépidos» (1897) o «Kim» (1901), sobre la India más picaresca protagonizada por un adolescente; no en vano, el escritor destacó como un gran narrador de lo que hoy llamaríamos literatura juvenil, con títulos como «Stalky and Co.»,

donde rememora sus andanzas colegiales, y «Puck, el de la colina Puck», colección de historias de dos niños con un duende que, en realidad, es un recorrido por algunos de los más relevantes acontecimientos históricos de la humanidad.

Ilusorios o complejos

Pero si en algo destacó Kipling por encima de todo fue en el relato corto —como podemos comprobar en un grueso volumen seleccionado por Alberto Manguel—, y desde muy pronto, en 1891, con «El hándicap de la vida», conjunto de historias ambientadas en la India donde se mezclan las religiones, las lenguas y las razas siempre con un trasfondo de misterio y exotismo. Dan fe también de su talento como cuentista los dos maravillosos volúmenes de «El libro de las tierras vírgenes» (1894 y 1895), que Walt Disney llevaría al cine con el nombre de «El libro de la selva»; John Huston, asimismo, adaptaría otro de sus cuentos, «El hombre que pudo reinar», con los rostros de Michael Caine y Sean Connery.

No lo pudo decir más claro uno de los más tempranos e incondicionales admiradores de Kipling, Jorge Luis Borges: «No hay uno solo de estos cuentos —se refiere en concreto a una antología de relatos que el lector español encontrará en el volumen «10 narraciones maestras» (Siruela, 1999)— que no sea, a mi parecer, una nueva y suficiente obra maestra. Los primeros son ilusoriamente sencillos, los últimos, deliberadamente ambiguos y complejos. No son mejores, son distintos. En todos ellos, el autor, con sabia inocencia, narra la fábula como si no acabara de comprenderla y agrega comentarios convencionales para que el lector esté en desacuerdo». Y ciertamente, basta con hojear cualquier libro de Kipling para confirmar que leerlo es, como siempre en los últimos cien años y pico, un auténtico placer.

Toni MONTESINOS